

O P O R T O

No fue en el Sol, de carmesí piragua,
ni en el redondo cráter de sus vinos;
tampoco en los alcázares marinos
por los que el Duero su caudal desagua;

no lo sentí en sus violas ni en la enagua
tendida de sus calles y caminos,
que suben fatigosos, ni en los finos
sueños de esmalte que la noche fragua.

Del jardín del Edén oculta piña
alimenta al poeta... Pero el día
su sorpresa final me reservaba.

Hallé lo más valioso en una niña
que en la Iglesia de Clérigos sombría
dulces pupilas de piedad alzaba.

Rafael Simarro Sánchez.